

Carlos Luis Fallas, SU EPOCA Y SUS LUCHAS.
Por Marielos Aguilar Colección Debate, Ed. Porvenir, San José, 1983.

Adornada de una atrayente portada, la editorial Porvenir acaba de presentar al público josefino un último título, una tesis de licenciatura en historia consistente en una biografía del dirigente revolucionario y connotado escritor alajuelense Carlos Luis Fallas, popularmente conocido en nuestro medio con el nombre de "Calufa". Una publicación de esta naturaleza no puede pasar desapercibida para los interesados en estudiar la historia socio-política de nuestro país, trátase de historiadores, sociólogos, políticos o filósofos, tanto en razón de la metodología seguida como en razón de la importancia del contenido mismo del tema tratado. A ambos elementos nos referiremos a continuación.

La realidad socio-política de un pueblo se puede investigar de múltiples maneras. Se puede analizar un hecho reputado por los expertos como significativo, la guerra civil de 1948, por ejemplo; o un período cronológico dado, la década del 40 al 50, por ejemplo; o una corriente ideológica, la social-democracia en Costa Rica, para dar otro ejemplo; se puede, en fin, estudiar las estructuras socio-económicas de una época, como lo hace brillantemente otra historiadora nacional, Elizabeth Fonseca a propósito de la tenencia de la tierra en la época colonial (Educa, San José, 1983). Marielos Aguilar ha preferido recurrir a otro enfoque, tan antiguo como la invención misma de la escritura: la biografía, es decir, contar la vida de un personaje histórico con el fin de destacar sus méritos o vituperar sus errores. La ventaja de este enfoque reside esencialmente no en el rigor metodológico sino precisamente en los elementos no racionales, pero igualmente válidos, que inducen a un presunto lector a embarcarse en la lectura de un tema histórico. Me refiero en concreto a la simpatía o adhesión emocional que despierta el autor estudiado, los recursos literarios que emplea el narrador para mantener vivo ese sentimiento y otros elementos igualmente poco racionales que se suscitan alrededor del personaje estudiado, como podrían ser las polémicas que su actuación o su pensamiento han levantado en el pasado, o continúan levantando en la actualidad. La autora no oculta su simpatía, ni su deseo de que dicha simpatía sea compartida por el lector. Así lo dice en la conclusión: "Fue un hombre (Carlos Luis Fallas) de principios y de ideales, ante los que nunca claudicó. Para él, los problemas de su clase, la clase de los trabajado-

res, fueron su principal preocupación y lo que dio sentido a su vida como hombre, como dirigente, como político y como literato" (pg.262). Frente a su personaje, Marielos Aguilar no solo no adopta una posición objetiva, sino que en ningún momento oculta su identificación con él como persona, con su ideología, con su partido y con su trayectoria personal.

Más aún, en toda la obra se siente que su autora desea reparar una injusticia cometida contra su biografiado, reivindicar su figura, desmentir a quienes quisieron en vida empañarla o se ensañaron en perseguirlo. Y con Calufa, Marielos Aguilar reivindica también la labor de su partido, el Partido Comunista de Costa Rica, objeto de los mismos ataques. Se trata, pues, de poner en relieve verdades ocultas, desideologizar un período particularmente traumático para los costarricenses, tanto por la violencia política y social que llevó a los costarricenses a los hechos más sangrientos de su historia, como por lo reciente de esos hechos mismos. No hay duda que los acontecimientos de la década de los 40 siguen siendo el tema más estudiado de la realidad histórica nacional y que continúa provocando casi a diario una abundante bibliografía. La obra de Marielos Aguilar pretende ser una contribución más a esa abundante bibliografía, sin evadir la polémica, buscando la objetividad pero sin ocultar que la autora ha tomado posición, no solo en cuanto a sus simpatías y creencias personales, sino en la metodología misma y en el recurso a las fuentes primarias de información. Es el elemento o aspecto metodológico al que nos referimos a continuación.

Marielos Aguilar pretende estudiar no solo a un autor marxista y al partido comunista del que fue uno de los máximos dirigentes, sino que pretende hacerlo desde un punto de vista marxista, ya que evidente que se puede estudiar a un autor marxista sin ser uno mismo marxista, o, por el contrario, se puede estudiar a un no marxista desde un enfoque marxista. Marielos Aguilar pretende la coherencia total: estudiar a un marxista siguiendo un método marxista. Y como el materialismo histórico normalmente se emplea como método de análisis de estructuras sociales, económicas o políticas, y no de individualidades históricas, Marielos recurre a la interpretación teórica de Plejanov (pg.15) para justificar su posición, destacando el papel que juegan los individuos como tales en los procesos históricos. Sin embargo, la autora no ahonda en este marco teórico ni busca explicitar las categorías que darían a su análisis un asidero real a la cita mencio-

nada. Plejanov, aparece, en consecuencia, más bien como un argumento apologetico que como un marco referencial teórico, que sirva para sustentar un determinado enfoque.

El enfoque, en efecto, nos parece más cercano a las categorías epistemológicas en que se mueve la historiografía postivista que a los análisis propiamente marxistas. La obra se inicia con dos capítulos destinados no a biografar al autor sino a describir el marco histórico dentro del cual éste aparece, un marco histórico general en el primer capítulo y otro destinado al origen histórico del partido comunista en Costa Rica. Ambos capítulos basados no en fuentes primarias sino en estudios ya realizados por autores, de diversos horizontes ideológicos aunque de reconocida autoridad científica, lo cual no deja de restarle rigor analítico a estos capítulos iniciales, que constituyen lo que los historiadores alemanes llaman "sitzen in Leben", el contexto general que da sentido a la obra individual de un personaje.

El resto de la obra se basa fundamentalmente en la obra misma escrita por Calufa, sea en artículos de la prensa nacional, especialmente de la prensa del Partido Comunista, sea en entrevistas hechas por la autora a personas aún vivas y que participaron muy de cerca en la vida de nuestro personaje, sobre todo en los pasajes más controvertidos de su actuación política. Es de notar que, en nuestro medio existiendo lamentablemente la costumbre por parte de los personajes históricos de escribir sus memorias, las entrevistas a dichos personajes por parte de los estudiosos, han llegado a cumplir esa función, con los inconvenientes de lo circunstancial de las entrevistas y de la imprecisión propia del lenguaje coloquial.

Es precisamente en estos capítulos destinados a describir la trayectoria histórica de Carlos Luis Fallas, donde más se notan las limitaciones propias de una epistemología positivista en el enfoque de la historia. El enfoque positivista se limita a transcribir las fuentes primarias, no hay elaboración crítica de los contenidos ni evaluación del mayor o menor grado de autoridad que merezcan como fuentes de análisis científico. Dicha labor crítica es particularmente importante tratándose de periódicos, máxime si éstos tienen un origen partidario que, por definición toman partido ideológico y personal en los hechos que narran. Lo dicho no invalida un testimonio de esta naturaleza, ni debilita a priori el valor de una documentación de este origen, pero sí obliga al historiador a fundar con mayor rigor la solidez de sus fuentes de informa-

ción, pues de lo contrario, obliga al lector a realizar un acto de fe casi ciega en la veracidad de una determinada fuente. Y esto no es científico pues se incurriría en parcialidad. El hecho de que en la luchas por desideologizar la historia oficial hagamos énfasis en las fuentes o testimonios no oficiales, no invalida lo que acabamos de decir, pues una parcialidad no se compensa con otra parcialidad sino con una plena imparcialidad u objetividad. Pero decir objetividad no es decir neutralidad. El historiador tiene derecho a tomar partido, aún más, debe hacerlo si de denunciar el crimen y defender la verdad se trata, pero siempre fundando críticamente su posición. En lo que a la obra que comentamos se refiere, un enfoque más crítico del proyecto político del Partido Comunista en la época y un análisis de la lucha de clases y de las fracciones de clase en los acontecimientos de la década de los 40, le hubiese dado mayor consistencia a la obra, sobre todo porque ya existen antecedentes al respecto, como la obra de Manuel Rojas (*Lucha social y guerra civil en Costa Rica 1940-1948*, ed. *Porvenir*, San José, 1980) y que la autora cita en otros párrafos de su libro.

Lo dicho no invalida este esfuerzo loable e indispensable iniciado por otro historiador marxista, Vladimir de la Cruz, en una obra ya clásica en nuestro medio (*Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930*, ed. Costa Rica, San José, 1980), consistente en desideologizar la versión oficial de nuestra historia, recurriendo a fuentes primarias que reflejan y expresan la verdad que encierran las clases subalternas, sus luchas y sus intereses. Es precisamente Vladimir de la Cruz el mentor de la tesis que dio origen al libro de Marielos Aguilar y quien hace su presentación en un breve pero enjundioso prefacio. Nuestro pueblo, sometido hoy más que nunca a una agresiva campaña de desinformación, tiene derecho a saber la verdad de su historia. Los historiadores honestos tienen la responsabilidad de dársela a conocer. *Carlos Luis Fallas, su época y sus luchas* de Marielos Aguilar es una hermosa e importante contribución en ese sentido. Vale la pena hacerlo resaltar.

Arnoldo Mora Rodríguez
Escuela de Filosofía
Universidad de Costa Rica

EL SALVADOR IN TRANSITION por Enrique A. Baloyra. Chapel Hill y Londres, The University of North Carolina Press, 1982. 236p.